

Rausky, María Eugenia

Expresiones tempranas de la desigualdad social: infancia, trabajo y calle

V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina

31 de mayo y 1º y 2 de junio de 2017

Rausky, M. (2017). Expresiones tempranas de la desigualdad social: infancia, trabajo y calle. V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 31 de mayo y 1º y 2 de junio de 2017, Ensenada, Argentina. EN: . En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10621/ev.10621.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Expresiones tempranas de la desigualdad social: infancia, trabajo y calle.

María Eugenia Rausky

CIMeCS/IdIHCS-CONICET/UNLP (FaHCE)

Mail: eugeniarausky@gmail.com

Palabras Clave: Infancia, Juventud, Curso de vida, pobreza, trabajo infantil, trabajo juvenil

Introducción

Desde hace ya tiempo, las ciencias sociales vienen subrayando la necesidad de pensar a la infancia y los fenómenos que la constituyen y atraviesan de manera situada y contextualizada, proponiendo hablar no de una única infancia sino de las infancias en plural, reconociendo la heterogeneidad de experiencias infantiles y los diversos modos de transitar esta etapa del curso de vida (Sirota, 2001, James y Prout, 1990).

En el caso de Argentina algunos estudios que contribuyeron a conocer y delinear un mapa de las infancias, buscando problematizar el cruce entre diversidad y desigualdad social se concentraron en indagar distintos tópicos relacionados con lo infantil. Así, trabajos como el de Szulc (2016) Hetch y García (2010), Enriz (2014) y Remorini (2015) se concentraron en la niñez indígena; otros como Colángelo (2014) en las prácticas de crianza; hay quienes se interrogaron por los procesos de educación y escolarización (Santillán, 2006, 2007) los dispositivos estatales destinados a atender a la infancia (Llobet), la niñez en situación de calle (Pojomovski y Gentile, 2008, Silva, 2014), el acceso y consumo de juegos y juguetes (Duek, 2014) y el trabajo infantil (Macri, 2005, Noceti, 2006). Todos estos estudios, de uno u otro modo lograron dar cuenta de lo heterogéneas que son las experiencias de quienes se encuentran en ese tramo del curso de vida y que muchas veces –aunque no siempre– tal diversidad se relaciona y enlaza con desigualdades sociales de base, perpetuando y consolidando situaciones desventajosas para una buena parte de la población infantil, que en sucesivas etapas del curso de vida termina arrastrando y llevando consigo. Como lo han demostrado varias investigaciones en diferentes contextos nacionales (Wagmiller Jr. y Adelman, 2009), las privaciones económicas y sociales durante la infancia pueden tener un efecto duradero, tornando muy difícil para aquellos que de niños crecieron en

hogares de bajos ingresos, puedan escapar de la pobreza en el resto de las etapas del curso de vida.

Sobre esto último focalizaremos en este trabajo, en el que nos interesa analizar a partir de un conjunto de relatos de vida (Bertaux, 2005), las trayectorias biográficas de un grupo de chicos que trabajaron de niños en la calle, y continúan haciéndolo durante su juventud, buscando develar aspectos comunes como así también singularidades entre aquellos que comparten un mismo tramo del curso de vida y una situación de desventaja inicial que los acompaña. Por nombrar dos de ellas, han sido y continúan ocupando posiciones subordinadas en la estructura social (pobres); han trabajado de niños en la calle y continúan haciéndolo en su juventud. Reconociendo que en la base de los estudios biográficos hay un interés por el análisis de los itinerarios y sus efectos; y en la base de los estudios sociológicos se encuentra el interés por ver la diversidad de tipos de itinerarios y sus efectos (Casal, García, Merino y Quesada, 2006), exploraremos en las trayectorias biográficas de estos chicos, priorizando el análisis de la dimensión laboral, pero en relación con el mundo familiar, educativo y aspectos relativos a los vínculos y relaciones sociales cotidianas, observando sus especificidades, interrelaciones y confluencias. Entendemos que la fortaleza del enfoque biográfico para este tipo de estudios radica justamente en la posibilidad de tener un mapa más completo del devenir de la infancia y la juventud, al no focalizar la atención solo en un momento o período de la vida (la infancia o la juventud) sino al observar en detalle un tramo más largo: el movimiento de la infancia hacia la juventud y sus cambios. Ambos períodos cruciales en el curso de vida en cuanto que dejan una fuerte impronta y marcan las posibilidades que se les abren a los sujetos (Saraví, 2015).

En términos analíticos, seguimos a Elder (1994) quien plantea que el paradigma del curso de vida refiere al entrelazamiento de trayectorias regladas por la edad, o sea, al movimiento a lo largo de la estructura de edad, que abarca una variedad de ámbitos relacionados entre sí –trabajo, escuela, etc.- y las transiciones de corto plazo -las cuales van desde el abandono de la escuela hasta el retiro de la vida laboral-. Las transiciones, definidas como cambios de estado, indican la asunción de nuevos roles y están incrustadas en las trayectorias. A estos dos ejes organizadores del análisis del curso de vida, se agrega un tercero, el concepto de *turning point*, el cual hace alusión a eventos no previsibles que provocan una discontinuidad en las trayectorias vitales y por ende, fuertes modificaciones en el curso de vida (Blanco 2011). Adicionalmente el autor

define cuatro ejes fundamentales para dicho paradigma: 1) la interrelación entre las vidas humanas y el tiempo histórico. 2) el *timing*, entendido como el momento en que sucede un evento. Se supone que hay eventos o transiciones que acontecen temprana o tardíamente según las expectativas normativas y creencias asociadas a la edad, según el momento o edad de la vida en que ocurran, las consecuencias pueden ser muy distintas. 3) la noción de vidas interconectadas, que posibilita analizar la interdependencia de la trayectoria de un individuo respecto de otros grupos o individuos. 4) la agencia humana, que destaca el papel activo del sujeto en la definición del curso de vida, sin desatender a los constreñimientos estructurales.

Para ser más precisos, analizamos el itinerario biográfico de los entrevistados – enfatizando el itinerario laboral-, considerando algunos de los elementos del modelo analítico propuesto por Mora Salas y Oliveira (2014) quienes al examinar el curso de vida subrayan que se pueden tomar distintos ejes analíticos ubicados en diferentes momentos del tiempo –pasado, presente y futuro- pero relacionados entre sí. Por un lado, el origen familiar deviene un factor clave para comprender el peso de las desigualdades heredadas. Aquí, los autores piensan tanto en las condiciones materiales de existencia, como así también en las formas que han asumido la socialización diferenciada por sexo, la posición del sujeto entre los hermanos y las características de la convivencia familiar. Por otra parte, reconociendo tales desigualdades de origen, se recuperan las trayectorias, es decir, el itinerario biográfico que va desde el pasado al presente y que involucra diversas esferas. Por último, se indaga sobre el papel del futuro. Todo esto, moldeado por un conjunto de recursos externos, como las oportunidades que brinda el mercado de trabajo, las redes y apoyos institucionales, que juegan un importante papel en las posibilidades y restricciones de esos itinerarios.

Esto último cobra aún más relevancia al tomar en consideración las mutaciones del escenario Argentino, cuyo estudio reviste particular interés por presentar algunos rasgos diferenciales en relación a la evolución de su estructura social y sobre cómo ello ha influido en el interrogante por los procesos de producción de la infancia y juventud.

A diferencia de otros países latinoamericanos, Argentina se caracterizó durante buena parte de siglo XX por presentar importantes niveles de integración social que se evidenciaban en la presencia de niveles de desempleo más bajos que la media europea, salarios elevados, significativas tasas de movilidad social ascendente inter e intrageneracional, una equitativa distribución del ingreso y una de las redes de

protección social más avanzadas en América Latina (Kessler y Espinoza, 2003). En este período, tal como señala Carli (2001) en la investigación histórico-educativa –y nos atrevemos a plantear también para la investigación en ciencias sociales en general– predominó una visión totalizadora de la niñez, sesgada en parte por un tipo de sociedad con niveles de homogeneidad e integración social, sin fracturas sociales extremas, y con un sistema educativo con capacidad inclusiva e igualadora.

Este panorama se vio significativamente alterado. Tras la dictadura militar y el impacto de los cambios que emergieron con la globalización se sucedieron una serie de cambios inéditos en el que la característica movilidad social ascendente argentina fue perdiendo vigencia. El pasaje del modelo de sociedad integrada de principios de los años 70 a uno de una sociedad polarizada y empobrecida de fines de los años 90, permite constatar que el tránsito por la infancia como un tiempo construido socialmente asume otro tipo de experiencias respecto de generaciones anteriores y da lugar a nuevos procesos y modos de configuración de las identidades (Carli, 2010).

Los chicos de los que hablamos aquí, vieron transcurrir parte de su infancia bajo los efectos devastadores de lo acontecido por aquellos años. Pero también, pasaron otra parte de su infancia y juventud durante tres gestiones de gobierno –de 2003 a 2015– que sostuvieron una serie de políticas económicas y sociales que permitieron a muchos argentinos salir de la profunda crisis y paliar algunos de los efectos que el neoliberalismo había dejado, delineando un modelo de sociedad más incluyente. Al igual que en otros países latinoamericanos, en dicho período aparece en escena un renovado diseño de políticas que buscaba cambiar el rumbo –al menos discursivamente– del anterior modelo. Subrayando la necesidad de implementar medidas de redistribución de la riqueza, erradicar la pobreza y disminuir –o morigerar– las desigualdades existentes (Pautassi, 2007).

No obstante ello, esa renovación escondió un hecho fundamental y es que el empleo estable y protegido aún resulta inaccesible para buena parte de los sectores populares, siendo una enorme causa de sufrimiento. Para vastos sectores de la población “la experiencia popular se estructura así, para muchos, sobre varias generaciones que nunca se beneficiaron de la integración al salariado estable. De un modo mucho más extendido, el horizonte de los jóvenes, es decir, de aquellos que pugnan por llevar una vida autónoma o formar una familia, criar a sus hijos, ingresar en la vida adulta y en el

mercado de trabajo, se proyecta masivamente hacia la experiencia de la inestabilidad” (Kessler y Merklen, 2013: 14).

Sobre estas experiencias ahondaremos en este trabajo. Lo haremos asumiendo que los problemas de la infancia pobre, para ser analizados en su complejidad, requieren ser pensados tanto en su dimensión material como cultural. Al hacer referencia a esta última dimensión estamos pensando en que los sujetos no tienen una cultura, sino que de diversos modos usan y crean símbolos culturales que dan sentido a sus vidas.

Subrayamos “de diversos modos” porque frente a constreñimientos estructurales idénticos, las desventajas pueden significarse y experimentarse de distintas maneras. El análisis de las dimensiones culturales de la pobreza permite entonces identificar respuestas heterogéneas y develar cómo los significados construidos contribuyen a la reproducción de la desigualdad (Bayon, 2013).

1. Niños y jóvenes que trabajan en la calle: un estudio basado en métodos mixtos

Los datos que usamos en este análisis provienen de una investigación sobre niños, adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles que se desarrolló en la ciudad de La Plata, entre los años 2014 y 2016¹. El estudio se propuso mapear el trabajo callejero – conocer sus dimensiones y características- y delinear las trayectorias biográficas de los sujetos envueltos en esa actividad. Si con el primer objetivo esperábamos tener una caracterización general del asunto, que permitiese trazar un cuadro de situación: cuántos son, qué hacen, qué tipos de trabajos llevan adelante, etc., con el segundo, buscábamos analizar los modos en que las diversas esferas en que las trayectorias se inscriben: el trabajo, la educación, la familia y las amistades se enlazan y contribuyen a construir -a temprana edad- distintos itinerarios biográficos, y en consecuencia a configurar diversas infancias y juventudes. Los interrogantes de fondo se relacionaban con indagar cómo se encadenan tempranamente las desigualdades y qué factores se arrastran y conjugan para explicar su persistencia.

Conforme los objetivos de la investigación nos inclinamos por trabajar con una propuesta que articulara perspectivas metodológicas. De todas las posibilidades,

¹ Por razones de espacio este apartado es acotado. Quien esté interesado en conocer detalladamente las definiciones metodológicas del estudio, pueden consultarlo en: Rausky, Crego, Peiró y Santos (2016) “Claves para pensar en la construcción de un objeto de investigación complejo: decisiones teórico-metodológicas en un abordaje multimétodo sobre niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles (La Plata, Buenos Aires, Argentina)”. En: *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 34.

elegimos seguir con el modelo propuesto por Teddlie y Tashakori (2005): un diseño mixto secuencial en dos fases².

Así, la propuesta de nuestra investigación se reconoce como multifase en tanto aborda más de una fase (en específico se trata de dos fases) e instancias articuladas en donde los procedimientos y técnicas de producción de información de corte cualitativo y cuantitativo entran en integración. El tipo de implementación de la propuesta es secuencial y esto implica asumir que los procedimientos metodológicos de la investigación no se darán concurrentemente sino de manera sucesiva en cada fase. En este sentido, la fase siguiente emerge de la anterior y es retroalimentada por ésta. De este modo, la investigación se desarrolló en dos fases: la primera, de tipo cuali-cuantitativa con énfasis cuantitativo (CUAL/CUAN+), y la segunda cuanti-cualitativa con énfasis cualitativo (CUAN/CUAL+).

En la primera fase –basada en observaciones y un censo– se buscó hacer un barrido exhaustivo de los espacios públicos donde la práctica laboral se desarrolla, así como observar, relevar, contabilizar el volumen y las características observables del trabajo infantil/adolescente/juvenil y de los sujetos que lo realiza.

El relevamiento censal³ detectó un total de 449 trabajadores que llevaban adelante una amplia gama de actividades callejeras. De ellos, un 71% eran varones y un 29% mujeres.

Al observar la composición del grupo de trabajadores en función de las categorías etarias que guiaron el estudio, se desataca que los jóvenes son el grupo de edad con mayor proporción de casos: 74,2%, seguidos por una considerable participación de niños y niñas 25,8%.

En la segunda fase – basada en entrevistas y un breve cuestionario estructurado– se procuró indagar sobre las trayectorias biográficas, pero ya no de todas las unidades de

² El diseño mixto secuencial está basado en estrategias cuantitativas y cualitativas, remite específicamente a una propuesta de indagación que aborda el objeto de estudio en distintas fases (dos) en donde las estrategias metodológicas se integran. Es importante resaltar que cada fase es entendida como una unidad en donde se articulan instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia (asociadas con las explicaciones, comprensiones, descripciones que incluye a la teoría emergiendo, explicaciones e inferencias).

³ Parte de los resultados del censo y su análisis se pueden encontrar en: Rausky, María Eugenia, Santos, Javier, Peiró, María Laura y Crego, María Laura (2016) “Trabajo callejero de niños/as, adolescentes y jóvenes: resultados del abordaje de una población de acceso complejo en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina”. En: *Papeles de Población*. Vol. 22. N°89

análisis relevadas en el censo, sino de una muestra intencional de trabajadores que diera cuenta de la heterogeneidad de perfiles contruidos con base en la información censal⁴. Entrevistamos a 37 niños⁵ y jóvenes trabajadores. En algunas ocasiones –y cuando lo creímos conveniente- se entrevistó dos veces a la misma persona, a fin de profundizar los relatos. En el caso de los jóvenes, las entrevistas se basaron en un guion que abarcó las siguientes dimensiones: trabajo, experiencia escolar, orígenes familiares, relaciones sociales (familiares, de amistad, amorosas), acceso a programas estatales, experiencias de vida en la calle y en instituciones cerradas, consumo de sustancias y usos del tiempo libre. Todo ello pensado en un eje temporal amplio: tanto en el presente como en el pasado -enfaticando en las memorias de la infancia- e indagando perspectivas futuras. Al estudiar un fenómeno en el tiempo se debe definir si el proceso a analizar se toma desde su origen hasta el presente -estudios prospectivos-, o desde el presente hacia el pasado -estudios retrospectivos- (Muñiz Terra, 2012). En esta investigación nos hemos inclinado por el desarrollo de este último tipo de aproximación.

La presencia de niños y jóvenes que encuentran en la calle un espacio para la sobrevivencia tiene un perfil marcado de clase: la mayoría de ellos pertenece a los sectores más pobres de la sociedad. Sin embargo, y pese a lo que el sentido común indica, en el estudio se ha podido detectar para la población joven –no así infantil- procedencias de clase media y media-baja. Este contrapunto marca una posibilidad de exploración prometedora en tanto habilita pensar las trayectorias estableciendo contrastes conforme la posición de clase, algo que no aquí, sino en otros trabajos abordaremos.

En esta comunicación, con base en los objetivos que nos planteamos, concentraremos la atención en el análisis de un subgrupo de entrevistas: la de aquellos jóvenes que se vincularon con el mundo del trabajo no solo en el presente sino también durante su niñez. De los entrevistados, quienes cumplen esa condición son 15 personas, 12 varones y 3 mujeres que tienen entre 13 y 24 años de edad. Sobre estos itinerarios biográficos ahondaremos en el siguiente apartado.

2. Hilvanando trayectorias desiguales

4 Para su construcción se cruzaron 3 variables: grupo de edad, sexo y tipo de trabajo.

5 En el caso del trabajo con los niños, el acercamiento fue diferente al que llevamos adelante con los jóvenes. Tal como lo consigan los estudiosos de la infancia, si bien se pueden mantener entrevistas con los niños, las mismas suelen ser más breves, y se acompañan de otras formas de aproximación como la observación que acompañan aquello que no se puede verbalizar, algo que aquí enfatizamos para este grupo de edad.

Las vidas de los jóvenes que analizaremos a continuación lejos están de seguir los patrones estandarizados del curso de vida. Tal como lo han señalado especialistas del campo, en las últimas décadas y conforme los cambios en la dinámica social, dos rasgos caracterizan las sociedades de nuestro tiempo, la crisis de las instituciones tradicionales de la modernidad y el creciente proceso de individualización. Estamos frente a “una crisis de la civilización y crisis del individuo (...) donde muestran simultáneamente sus fallas las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (crisis del Estado providencia), las formas de relación entre la economía y la sociedad (crisis del trabajo) y los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (crisis del sujeto)” (Fitoussi y Rosanvallon, 2003: 35-36). Frente a esta crisis, ha tenido lugar lo que algunos autores denominaron “desinstitucionalización del curso de vida”. Kohli (2005) argumenta que durante buena parte del siglo XX las sociedades occidentales han asistido a un proceso de institucionalización progresiva (secuencia cronológica normal), que en los años 70 comienza a destruirse, dando paso a una desinstitucionalización, producto tanto de una menor normalización de las secuencias del calendario vital como de los procesos más amplios de desregulación.

Así, la experiencia biográfica más que obedecer a un proceso caracterizado por las certidumbres, se ha vuelto más bien incierta (Beck, 1998), algo que se refleja muy bien en los relatos biográficos de los entrevistados, quienes construyen sus itinerarios en contextos inestables e imprevisibles. El punto es que tal falta de previsión si bien afecta al conjunto de miembros de la sociedad, tiene efectos diferentes según el momento del curso de vida en que se transite – la infancia y la juventud son períodos cruciales, que marcan las posibilidades/limitaciones que los sujetos tendrán a lo largo de la vida- y el lugar que se ocupa en la estructura social, que claramente propicia diferentes trayectorias.

En lo que sigue, trabajaremos en la reconstrucción de las trayectorias biográficas de ese grupo de jóvenes del que anteriormente hicimos mención, enfatizando en las experiencias educativas, laborales, familiares y lazos de amistad. Si bien todos trabajan en la calle, es decir sobreviven a través del autoempleo, todos han transitado tempranamente el mundo del trabajo –como así también otros eventos vitales- y todos han vivido y continúan haciéndolo en condiciones de pobreza, pese a compartir esos rasgos tan decisivos en lo que hace a las posibles trayectorias que pueden delinearse, hemos podido advertir que ante circunstancias de peso similares, se hallaron diferentes

respuestas que fueron moldeando las biografías. Las mismas se pueden esbozar conforme tres posibles trayectos: 1) los trayectos límite; 2) los trayectos ordenados y 3) los trayectos reproductivos

Estos tres modos de configurar posibles itinerarios biográficos permiten poner en evidencia la centralidad que diferentes elementos analíticos tienen para explicarlos –hay que elaborar modelos que contemplen múltiples factores-, los distintos recursos que los sujetos ponen en juego y los diversas orientaciones que guían sus acciones, en algunos casos, con mayores posibilidades de control sobre los destinos que en otros, discutiendo así acerca de los márgenes de maniobra sobre el devenir de sus vidas y la tensión que bien recupera el enfoque biográfico en torno a los pares conceptuales

“subjeto/objetivo”, “sujeto/estructura”, “individuo/sociedad”- buscando desplazarlas y/o superarlas.⁶ “Las historias que la gente cuenta sobre sí misma son reveladoras de cómo los individuos dan sentido a sus experiencias, constreñimientos y oportunidades, evidenciando los modos en que las estructuras distribuyen poder y desventaja. De lo que se trata es de discernir, en los relatos de las historias de vida individuales, los segmentos relevantes de la estructura social y de la cultura que están en juego en cada caso, de movernos continuamente entre el mundo de la vida individual y la configuración social que lo produce y es reproducida por éste entre la historia y la biografía” (Bayón, 2013: 100).

A continuación, reconstruiremos estos itinerarios o trayectorias, enfatizando en la dimensión laboral y destacando los puntos de inflexión en las experiencias de vida –aquellos eventos que desde la construcción subjetiva de los entrevistados. Para eso, nos valemos de un caso ejemplificador por tipo de itinerario. Los modos de nominar cada uno de ellos: trayectos controlados, trayectos inerciales y trayectos límite, se relaciona con los factores de peso que motorizan la acción social de estos jóvenes, en algunos casos la posibilidad de tener un control y/o una mayor previsibilidad sobre el curso de sus vida; en otros desde una lógica más inercial, y por último la de aquellos que empujan permanentemente su vida al límite.

2.1 Trayectos controlados

⁶ Los trabajos de Bourdieu (2007), Giddens (1998) y Corcuff (2013) –entre otros- son ejemplos de ello.

Juani tiene 22 años. Vive en la ciudad de Berazategui –queda a unos 35 km de distancia de La Plata- y empezó a trabajar desde los 11 o 12 años con sus padres, quienes se dedicaban a la venta de flores en La Plata, actividad que él continúa. En aquel entonces su mamá alquilaba un pequeño local en una calle no céntrica, pero sí muy transitada de la ciudad, y utilizada como vía de acceso a diferentes puntos nodales:

“Yo venía a ayudarla y a veces me cruzaba a vender ahí al semáforo porque la ayudaba...de cierta forma siempre la ayude a mi vieja. Y después como la gente me conocía ahí siempre, después venía para acá ya solo...al principio le ayudaba a mi viejos y después yo, más o menos a los 16 años ya empecé a invertir mi plata yo...me guardaba plata, ponele invertía 200 pesos y eso después crecía (...) invertía en las flores...si, ponele compraba un bulto de flores, las vendía y ahí tenía más plata, guardaba plata, invertía de nuevo y así me iba haciendo (...) Yo iba al colegio y mi papá me iba a buscar en el auto y venía para acá, primero hacia la tarea ahí en la florería todo y después le ayudaba (...) igual ellos nunca me hicieron faltar nada a mí.....siempre me compraron de todo y tampoco yo les pedía, ¡si eran mis viejos! yo los ayudaba”

Cuando rememora su infancia lo hace apelando a la sensación de protección familiar y a un fuerte bienestar emocional y material, ya que sus padres siempre lo acompañaron y apoyaron, “nunca me hicieron faltar nada”, pese a que, en palabras del propio Juani su papá no ha tenido empleos estables y formales, “siempre fue un busca”, un vendedor ambulante. En algún momento, que no pudo precisar, su papá, tras años y años de vender por la calle trapos de piso, escobas, y/o productos afines, empezó a dedicarse a la venta de flores –también en la calle- logrando expandirse gradualmente en el negocio y aumentando cada vez más su clientela. Llegó un punto en el que dejó de “patear la calle”, para hacer repartos en automóvil a particulares en diferentes barrios de La Plata, Berisso y Ensenada.

En efecto, fue su papá quien le enseñó el oficio y quien lo incentivó para que empezara a trabajar por su cuenta. Es a los 16 años cuando se independiza económicamente y encuentra lo que reconoce como el primer punto de inflexión en su vida, algo que tendrá profundas repercusiones ya que la condición de trabajador lo seguirá acompañando – cree- que por el resto de su vida. De niño sólo ayudaba a los padres ¿cómo no hacerlo?,

iba al colegio y también tenía tiempo para jugar con sus amigos. Ayudar a diario a sus padres en la venta de flores mientras era un niño no fue un obstáculo ni para estar con amigos ni para su trayectoria escolar, de hecho su educación transcurrió por los canales “normales”: no tuvo dificultades en el aprendizaje, no repitió y de no ser porque adeuda 3 materias del último año –cursado a término- hubiese terminado los estudios secundarios. Más que con el trabajo infantil, la primera ruptura la reconoce al decidir trabajar para sí:

“J: Hay chicos de mi edad que andan boludeando y no hacen nada (...) vos los ves y no les importa nada viste, son distintos, distintos...yo como que madure muy de golpe...que se yo (...)

yo en si madure cuando empecé a trabajar en la calle, cuando empecé a trabajar o sea cuando ya me independice y ya tenía mi plata y me mantenía solo

E: A los 16, ahí sentiste que maduraste?

J: Ahí yo ya no le pedía nada a mis viejos, yo iba me compraba las flores, venía a trabajar, hacia mi plata, iba me compraba cosas oen mi casa, me hice una pieza primero, esa pieza se la deje a mi hermana que tenía un hijo y yo me volví a la casa de mi viejo, bueno se la di a mi hermana le deje la pieza todo ...pero me la había hecho yo solo, me había hecho una pieza y un baño para vivir solo (...) y eso creo que te hace madurar un poco o sea no deliraba mucha plata, en el sentido baile y todo, si gastaba pero no tanto, con cuidado o sea yo siempre trate de cuidar todo y eso da sus frutos viste...juntar plata que se yo, a los 17 años ya me había comprado una moto y la vendí a la moto y a los 18 ya tenía mi primer auto, me había comprado un gol de los viejitos viste? De los cuadraditos. Bueno ese después lo vendí y me compre el que tengo ahora. Siempre trabajando y juntando y siempre como que trate de invertir la plata, sino la tiras a la plata, comprando un auto no tiras la plata la invertís, tenes un capital el día de mañana, lo vendes y tenes. Yo creo que cuando yo maduré fue ahí, cuando me empecé a manejar solo...”

El trabajo adquiere un carácter central en su vida, asociado a un sentido más bien instrumental. Tiene mayor peso en la configuración de su trayectoria biográfica por encima del resto de las esferas, y no visualiza una posible vuelta atrás, es decir, una vez

iniciado el camino de la independencia económica, no ve posible la inactividad, él se las arregla solo, nunca pide ni pedirá nada a nadie. Lo que lo llevó a madurar y hacerse “grande” fue emprender el camino de la autonomía económica.

Si bien está cansado y entiende que el de la calle es un trabajo “duro” y “sacrificado”, lo prefiere frente a las oportunidades que ha tenido: tiene autonomía y lo que gana lo ayuda a cubrir las necesidades de su familia. A diferencia de la mayor parte de los entrevistados, se le han presentado posibilidades –aunque acotadas- de distinto tipo: informales, precarias pero también otras formales y menos precarias. “Me han ofrecido muchos laburos, los conocidos me ofrecen”. A través de sus redes familiares (hermanas, cuñados, con cuñados) ha tenido la oportunidad de incursionar en otros ámbitos laborales. Entre sus experiencias de trabajo recuerda su breve paso por el *call center* de un banco en el año 2013, en el que entró por intermedio de una de sus hermanas. Más que la cuestión salarial, lo que terminó llevándolo a abandonar el empleo fue la sensación de gran distancia social que sentía con sus compañeros:

“No me gustaba el ambiente, no me gustaba la gente no me gustaba (...) había mucho de todo ahí...muchos chicos que van por que van, no les importa nada....muchita gente... los chicos que estudian, no me relacionaba bien, no me llevaba bien no se....yo soy un tipo laborador...qué se yo... y capaz que socializaba con gente que no le importaba nada: si voy a trabajar hoy si voy, o no voy, si me lo descuentan está todo bien ¿me entendes? Y no me gustaba mucho el ambiente, ahí trabaje tres meses y dejé”.

Estos argumentos llevan a pensar en el fuerte peso que la fragmentación social conlleva, y en la centralidad que adquiere la tesis de la fragmentación social esbozada por Saraví (2015), quien plantean que en estos tiempos los individuos aprehenden una sociedad fragmentada como realidad objetiva, y que acorde a esa percepción de la realidad terminan desarrollando experiencias sociales que producen y reproducen la fragmentación social.

Su mejor experiencia la recuerda cuando por intermedio de su con cuñado entró a trabajar durante un año (2014) para una empresa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que colocaba aires acondicionados. Ese año, solo los fines de semana se dedicaba a vender flores, de modo que pudiese complementar los ingresos. Si bien lo que ganaba le parecía adecuado, lo que no lo convencía era la modalidad contractual: era monotributista. De hecho, cree que este ha sido uno de los factores que precipitaron que fuese despedido de la empresa, sin reconocimiento indemnizatorio alguno.

También las redes que supo construir en la calle, sea con los vecinos de la zona en la que vive como donde vende, le han servido para la oferta de empleos, pero todos en condiciones laborales informales y con ingresos muy por debajo de los que obtiene en la calle, que lo llevaron a desestimar los ofrecimientos.

Más que la satisfacción por el tipo de tarea que realiza –cansadora, sacrificada, sujeta a vaivenes climáticos, económicos, etc.-, Juani encuentra en la venta de flores un medio para la subsistencia, que “elige” frente a otras oportunidades laborales que se presentaron y no aceptó, o bien experimentó y no le convencieron por sentir que no era su lugar en el mundo, o porque la escasa retribución monetaria hacía que fuese viable - le ofrecían menos ingresos que los que obtenía con la venta de flores-.

El segundo punto de inflexión, momento a partir del cual siente que su vida se precipita fue el nacimiento de su hijo, consensuado y planificado junto a su pareja -dos años mayor-, con quien tiempo antes del embarazo había resuelto convivir:

“Y después bueno lo que llevo a que yo madure del todo....fue mi nene ¡olvidate!....ya como que tiras la toalla y soy re joven, 22 años y ya tirar la toalla...es muy pronto... que bueno yo que se...el día de mañana con menos sacrificio estaré mejor y por ahí disfrute un poco más de la vida digamos, porque yo sinceramente, tanto él –su primo con quien vende flores- como yo, laburamos todo el día, disfrutamos muy poco, capaz que a la noche veo un rato a mi hijo y él a sus hijos y al otro día de nuevo. O sea que no disfrutas, es trabajas, trabajas, trabajas y no disfrutas, lo que verdaderamente necesitas disfrutar, vivir la vida paso a paso, como que no la ves, la ves pasando así...yo mira, parece que fue ayer que tenía 17 años y ahora tengo 22, el día de mañana voy a tener 30 y ya está, se pasó la vida, se pasó al toque (...) uno al ser tan chico si bien disfrutaste pero no tanto y como que tenes que hacerte de muchas responsabilidades de muy chico, es como que te choca (...) Lo que pasa que nosotros por ahí, capaz él como yo, buscamos tener una familia pero capaz que nos presionamos un poco, porque somos muy chicos. Yo creo que eso es cargarse una mochila que capaz que...o podes hacer lo posible para que estén bien pero que no sea una mochila muy pesada...y es mucho sacrificio te digo y todo eso te cansa y como que te vas arruinando, no sé si arruinando, pero en un sentido de que ya no tenes las mismas ganas como esos pibes que “dale, vamos a bailar, vamos”, “vamos a tal lado”...ya no me importa”

En términos cronológicos encuentra que es joven, pero la vida que lleva lo hace percibirse como alguien de mayor edad, está “arruinado”. Estas representaciones sobre

sí y sobre lo que significa la juventud lleva a pensar en el fuerte peso que las expectativas sociales sobre la edad aún tienen para algunos jóvenes, quienes miran o tienen en su horizonte algunos patrones hegemónicos de referencia.

En cuanto al futuro, aspira a terminar los estudios secundarios –lo está haciendo en el marco del Plan Fines y con el apoyo económico de la Beca Progresar⁷-, para poder emplearse como colectivo, acceder a un empleo con ciertas garantías como la estabilidad y una buena retribución, que le permita no vivir con lo justo. El empleo estable -con todas las garantías y seguridades que acarrea- no desaparece ni se borra en tanto referente simbólico tradicional. Proyecta a futuro, y en función a su hijo, un horizonte que le permita brindarle las posibilidades que él no tuvo, como hacer una carrera universitaria y no tener que trabajar a tan temprana edad:

“J: tengo...el papa de mi cuñado es coordinador de colectivo, del metropolitano la costera y bueno él me dijo que yo tengo registro pero tengo el común, ahí tengo que ampliarlo a profesional, tengo que entrar a la escuelita de colectivo que me sale 6000 pesos y bueno una vez que pagas la escuela 6000 es un mes que estudias ahí adentro y ya salís con el registro y ya podes manejar en la costera digamos

E: y te gustaría?

J_ si esta bueno digamos, me gusta porque no te cagas de frio no te cagas de calor esta bueno, estas sentado bueno, manejando y aparte es lo mismo porque te relacionas con la gente todo.

E: y para cuando lo proyectas?

J- para el año que viene si puede ser, pasa que primero tengo que juntar la plata para, tengo que hacer el registro profesional y después bueno, juntar la plata para la escuela que son 6000 pesos, pero vos tenes que contar 6000 pesos más la plata que te come ir hasta allá y tenes que trabajar también, o sea que tenes que tener un buen capital guardado....15 lucas o un poquito más capaz, para mantenerte en el medio sino es un quilombo”

⁷ El Plan FinEs es un dispositivo pedagógico que promueve a través de su carácter flexible la terminalidad educativa de aquellos que no han podido concluir sus estudios en los tiempos que las instituciones educativas lo prevén. El Plan Progresar consiste en una beca de ayuda económica para terminar los estudios básicos, para acompañar el tránsito por estudios de nivel terciario y/o superior. Ambos planes se diseñaron en la gestión de gobierno Kirchnerista.

Recuperando algunos de los elementos analíticos propuestos por Mora Salas y Oliveira (2014) para comprender la trayectoria biográfica de Juani, observamos que algunos de los indicadores de las desigualdades heredadas han tenido un peso muy importante en la configuración de su trayectoria: condiciones materiales ajustadas e hijo varón (sus hermanas, aunque mayores no trabajaron tan tempranamente como él) precipitaron su ingreso al mundo del trabajo, algo que condicionó su curso de vida. Sin embargo el apoyo familiar de sus padres y la cálida convivencia se constituyeron en factores clave que lo dotaron de una imagen de sí segura, que le ha permitido racionalizar muchas de sus acciones y elecciones: decidir qué quiere y qué no quiere en un contexto de restricciones. Frente a la escasas oportunidades, Juani parece tener un dominio de su vida: elige –entre diferentes opciones laborales que se presentan-; evalúa e intenta dominar el rumbo a seguir, mostrándose muy ordenado y previsor en todos los órdenes: ahorro de dinero, compra de un auto, construcción de una vivienda de material en el mismo terreno que sus padres, elección de la conformación temprana de una familia, etc.

A diferencia de otras trayectorias que combinan la actividad con la inactividad, el trabajo organiza y estructura su vida cotidiana –trabaja ininterrumpidamente, seis días a la semana, en horarios rutinarios-, y cobra un peso importante en la configuración de su identidad. Al mismo tiempo, muestra una trayectoria educativa cuasi normal, en la que no presentó retrasos respecto al ciclo escolar instituido. Pudo compatibilizar el trabajo y el ciclo escolar.

Sin embargo, su inserción laboral y las expectativas construidas sobre el futuro, denotan el importante peso que tiene la reproducción intergeneracional de la vulnerabilidad: se dedica al mismo oficio que su padre -referente significativo en la construcción de su subjetividad-.

En el horizonte a futuro el trabajo estable no se abandona como una meta a alcanzar. La conclusión de los estudios secundarios –que está efectuando al momento de la entrevista- y la probable inserción laboral en una empresa de colectivos representan una posible fuente de progreso personal.

2.2 Trayectos inerciales

Mauricio es un joven de 17 años. Vive en la localidad de Olmos (La Plata), emplazada a unos 12 km del centro de la ciudad. Todos los días, junto con su padre –en silla de

ruedas- y ocasionalmente también con su hermana, toman el colectivo que los lleva hasta el centro de La Plata, lugar en el que se ganan la vida cuidando y lavando coches en una cuadra de la ciudad.

Empezó a trabajar entre los 6 y 7 años de edad, cuidando coches por las noches en el centro, junto a su hermana y su papá, quien vendía pochoclos y garrapiñadas en la puerta de un cine, mientras que simultáneamente cuidaba coches con sus hijos.

“Ahí mi papá trabajaba... empezó... Porque mi papá vende pochoclos. Y le dice una vez el dueño del puesto “vos sos boludo, ¿por qué no te vas a poner a cuidar ahí autos? Cuidá autos y atendé el puesto, cuidá autos y atendé el puesto”. Porque estábamos en la puerta de la galería. Le dice “hacé las dos cosas: atendé y cuidá”. Le dice “bueno, dale”. Le hizo caso al dueño del puesto y hacía las dos cosas. Y por intermedio de él llegó a cuidar autos ahí en 50, cuando no estaba el medido. Y ahí mi papá está... estuvo 25 años ahí cuidando”.

Sus papás están juntos, tiene tres hermanos. Él es el primero de dos que lo siguen en orden: una hermana y un bebé de pocos meses, quienes integran el núcleo familiar. Pero también tiene un hermano mayor -del primer matrimonio de su padre- con quien mantiene un muy buen vínculo:

“Con él puedo contar porque si yo voy... El otro día jodiendo le digo “¿me prestás plata?” Dice “¿cuánto querés?” Jodiendo le digo “100” y me dice “tomá”. “No, te estaba jodiendo”. Y sé que con él puedo contar para todo. Nunca me va a dejar tirado”.

En sus relatos sobre la infancia no hace mención a ninguna experiencia traumática o particular, sí recuerda cómo enlazó tempranamente la escuela con experiencias discontinuas en el tiempo de trabajo callejero y como changarín (ayudante de albañil). El desarrollo de actividades de sobrevivencia en la calle tuvo un peso tan importante en la configuración de su trayectoria biográfica que terminó por constituir un soporte privilegiado de nuevas solidaridades, más intenso por ejemplo que el del barrio –espacio de sociabilidad clave para muchos jóvenes pobres-.

“Y, yo acá en la calle me siento más cómodo que en mi casa (...) Me siento más tranquilo. Porque allá... Tiene más... Siento que la calle tiene más enseñanzas, más que

una escuela, digamos (...) Te da amistad... todo eso. ¡Amistad! Conocés gente nueva cada día. Oportunidades de esas”.

Pesé a la búsqueda de mecanismos subjetivos que hagan la puesta en valor y destaquen las experiencias positivas de trabajar en el espacio público: “tenés amigos”, “conoces gente”, “no tenés jefe”, “haces lo que querés”, y pese a que le resulte una experiencia familiar: desde chico está allí y es lo que su padre por 25 años ha hecho, lo cierto es que Mauricio no elige la calle, está ahí porque a lo largo de su recorrido biográfico no ha tenido otras oportunidades que le hayan permitido sobrevivir. Incluso si pudiese elegir, viviría de actividades como la albañilería, de las que ha tenido unas cuentas experiencias a través de sus redes vecinales:

“Vienen los vecinos y me buscan (...) Porque como me conocen desde chiquito digamos, viste, saben que hago de todo. Me llaman para desparramar tierra, para meter ladrillos. Todo eso (...) Si yo tengo que elegir, prefiero albañil. Porque sé que ahí tengo 300 seguro, ahora 350. Y capaz que en la calle te cuesta. En la calle, capaz que acá hay días que lo hacés y capaz que hay días que no, ¿entendés?”

De acuerdo a lo relatado por Mauricio, la preferencia por una y no otra actividad deviene casi exclusivamente de la capacidad diferencial de contar con un ingreso regular, ya ni si quiera problematizando las condiciones de trabajo o lo que efectivamente se gana, sino pensando en la profunda necesidad de saber con cuánto dinero contará, dinero que no utiliza para sus gastos personales, sino para aportar a la olla familiar.

En su recorrido biográfico, hay un acontecimiento que termina de marcar un rumbo y redireccionar su vida: la decisión de abandonar la escuela y dedicarse de lleno a trabajar.

“M: Sí, fui hasta 2° de secundaria.

E: ¿Y por qué dejaste?

M: Dejé porque repetí y me... Bah, repetí y ya cuando fui el año... Dejé el año pasado. Bah, repetí dos veces 2° de secundaria y ya en la segunda vez que fui, ya me puse más vago, digamos. Iba, me dormía en clase. Iba, jodía con mis compañeros. Jodíamos con

los pibes del otro, del 3° digamos, porque jodíamos en todo sentido. Íbamos, salíamos afuera, comprábamos una gaseosa, comprábamos algo para tomar. Ya iba a boludear....

E: ¿Y después de la escuela te venías para acá?

R: No, cuando iba a la escuela ponele cada tanto venía acá. Cada tanto. Pero después, digamos, me puse vago para la escuela y me gustó más trabajar que estudiar”.

Frente a las frustraciones que el fracaso escolar le genera (soy vago), más aún en un contexto de crisis de la institución permeada por procesos de fragmentación y segmentación educativa, la elección del abandono y la preferencia por el trabajo no deja de ser una evaluación más que razonable. No obstante, la expectativa de concluir los estudios básicos no es abandonada como horizonte de posibilidad. Pensando en el futuro probable, Mauricio manifiesta deseos de finalizar, a fin de intentar ingresar a las fuerzas policiales:

“Yo quiero anotarme. No es por la plata, es porque quiero estudiar, quiero terminar y cuando termine quiero ser vigilante. Tengo esa idea. De terminar la escuela y ser vigilante. No me gusta pero... Yo le digo a todos, yo no voy por ser vigilante, voy por la plata, digamos. Porque los policías ganan bien.”

Al igual que en el caso de Juani, la máxima aspiración que ve en un posible recorrido futuro es la de ingresar en una ocupación no calificada, lo que busca es estabilidad e ingresos suficientes y previsibles que les permitan sobrevivir, en ese futuro es en el que piensa Mauricio.

2.3 Trayectorias límite

Este tipo de recorrido biográfico es el que comparten la mayoría de los entrevistados. Las experiencias de sufrimiento temprano, de condiciones de vida cargadas de la más absoluta miseria y pobreza extrema, con historias de abandono o muerte de alguno de los progenitores, consumo en la temprana infancia de distintos y variados tipos de drogas, experiencias con el robo, momentos de la vida en el que la calle se constituyó en el único refugio para vivir, largos períodos de abandono de la escuela –ya no secundaria, sino primaria- e institucionalización (en “macroinstitutos de menores”, en el

sistema penal o en instituciones cerradas dedicadas a la rehabilitación en el consumo de drogas) son algunos de los rasgos constantes que se presentan en los itinerarios de estos chicos. Factores estos acompañados de un cierto estilo de vida en el que en innumerables ocasiones han puesto en riesgo la posibilidad misma de vivir. En estos itinerarios no uno ni dos, sino que varios han sido los puntos de inflexión que fueron direccionando y redireccionando el curso de vida. Muestran ciertas expectativas positivas sobre el futuro, entendiendo que algún día, en algún momento algo van a estudiar para así poder progresar.

Augusto tiene 18 años, se dedica a cuidar coches en el centro de la ciudad y está por ser papá. Su novia, es un poco mayor que él y también trabaja en la calle junto a sus hermanas y su mamá. Vive en un barrio pobre de la periferia de la ciudad y comenzó a trabajar a los 10 años de edad. Sus primeras incursiones laborales las desarrolló en la calle, haciendo de todo: vendiendo flores, limpiando vidrios o cuidando coches, pasando -con intermitencias- experiencias en las que la calle se transformó en su hogar.

“Yo de chiquito porque quería tener mi plata y como no conseguía trabajo en ningún lado... la conseguí acá -en la calle- (...) yo en la calle estuve mucho tiempo, aprendí lo malo, lo bueno y todavía soy un pibito, pero se bastante. Estuve metido en lugares que no te podes imaginar! (...) yo siempre me me junté de chiquito con gente grande y gente que tiene la... como se dice la ley de la calle de antes, saben lo de antes, no.. no es como los guachos de ahora que no tienen nada en la cabeza, antes se aprendía a respetar si robabas no le robes a una vieja ni tampoco a un señor grande, robale a una persona que ves que tiene plata que sabes que anda bien. Pero he robado si muchas veces, estuve internado en una clínica de rehabilitación mucho tiempo como siete ocho meses, tuve problemas con la policía (...) yo en el momento fui ese que... que andaba en la calle así disparatado (...) pero siempre tuve, no se cómo llamarlo, siempre supe lo bueno y lo malo pero estaba en lo malo y sabía que no lo tenía que hacer (...) hay... hay cosas que te llevan a ser maldito también, capaz que algún resentimiento o algo que te queda de la calle o por qué fueron así conmigo, entiendes? (...) pero bueno de a poco, va siempre lo tuve en la cabeza eso de hacer las cosas bien siempre, pero de a poco me fui dando cuenta y ahora lo estoy viviendo lo estoy haciendo”

Pese a ese pasado desbocado y descontrolado, del que él se auto responsabiliza – cabe destacar el peso que Augusto y quienes integran este tipo de itinerarios le asignan a la

propia elección/decisión de esa “mala vida”, pensando en que lo que les acontece nada tiene que ver con circunstancias que no controlan, ellos tienen “la culpa”, ellos son “lo peor”- ha tenido momentos en que pudo incursionar -en períodos breves- por experiencias de trabajo no callejeras: una carnicería y un supermercado. Su último trabajo fue en el sector de la construcción, el cual perdió hace algo más de un mes. La pérdida de este trabajo lo llevó a volver a la calle:

“Vine porque estaba que me moría porque estaba como hace una semana ya que me había quedado sin trabajo y se me había terminado la plata y estaba en el horno, tenía que pagar cosas y agarré y vine para acá y dije no, en un momento andaba de acá para allá y cualquiera ... a cuidar me dije y me puse a cuidar y ni conté, porque yo hago eso no cuento hago, hago, hago (...) y cuando estoy en la parada recién ahí cuento y cuando conté así me dieron unas ganas de llorar...digo no loco, no tenía nada y vengo acá y tengo por lo menos tengo plata!”

Si bien para Augusto, el hecho de enfrentarse a la calle como espacio de trabajo es algo con lo que tiene una manifiesta familiaridad, el dolor que le provoca estar allí, sentirse muchas veces “discriminado” ya que “la gente cree que les vas a robar” o “muchos te miran mal”; la necesidad de proyectar su vida de otro modo a causa de su próxima paternidad lo volvió a poner allí. Volver a la calle también se vio potenciado con las escasas o nulas redes familiares que lo asistan o ayuden ante esta condición:

“Me las rebusco solo. Mi vieja no le puedo pedir nada no... no.. no está como para darme una mano, mi viejo ni figura y bueno, así...yo estoy solo aunque (...) siempre trato de ponerle buena cara a todo, a todo. A veces te tira abajo todo, muchas cosas te tiran abajo y cuesta levantarte y capaz que estas... tenes pensamientos de “si hoy puedo”, “hoy esto..” “en el futuro...” y también está el pensamiento de “no, que no vas a poder...” “no, ya es tarde” que esto que el otro y esas cosas también te derriban bastante”

De los distintos puntos de inflexión que fueron moldeando el rumbo de su vida –vivir en la calle, estar institucionalizado- aparece ahora la paternidad. La asunción de un nuevo rol lo lleva a tener una serie de urgencias y a proyectar un futuro que tal vez antes no veía tan claramente:

“Yo lo que tengo en la cabeza mis urgencias son: tratar de conseguirme algo bueno, un trabajo en blanco, estudios tengo, me da la cabeza, se hablar con la gente y tengo ganas de empezar mi vida, empezar mi casa, mi terreno, algún proyecto el día de mañana, cosas así... cosas que hasta yo me miro y digo los pibes de ahora no, tienen otra, otra manera de pensar, y bueno... el día de mañana yo no quiero tener el secundario solamente y quiero estudiar una carrera o algo (...) trabajar así en plantas y todas esas cosas, algo de eso me gustaría estudiar, no se... o algo. Para la sociedad si o si tenes que tener estudios para ser alguien el día de mañana, no basta que lo sepas solo vos”

En este tipo de trayectorias, a las escasas oportunidades que el mercado de trabajo ofrece a todos los jóvenes en general y a las condiciones de vida en la extrema pobreza –de ingresos y estructural-, se suman demasiadas experiencias desestabilizantes: paternidades tempranas; lazos familiares débiles o inexistentes; contactos esporádicos con la escuela; nulo apoyo emocional; prácticas cotidianas en contextos de interacción en los que se promueve la asociación con aquellos que son similares a nosotros –algo que tal como lo explicó muy bien Bottero (2007)- contribuye de manera contundente a la reproducción de las desigualdades y al enraizamiento de situaciones desventajosas; son todos factores que ayudan a comprender el devenir de las vidas de estos jóvenes y los acotados pero no idénticos márgenes de acción que permiten ir delineando el curso de vida .

Reflexiones finales

En este trabajo buscamos analizar los modos de construir diferentes trayectos biográficos de un grupo de jóvenes que pertenecen a sectores pobres y que desde su infancia trabajan en la calle, intentando delinear la heterogeneidad de recorridos posibles. En estos recorridos si bien muchos chicos hablan de elección, control y agencia, es solo para algunos pocos que esa retórica se acompaña de recursos y oportunidades que permiten ejercerlas (Thomson, et. al., 2002).

La importancia de mirar el devenir de las jóvenes generaciones a lo largo del tiempo – desde la infancia- brinda una oportunidad para comprender el peso que los cambios sociales han tenido: cómo y en qué medida los alcanzaron. Pese a que parte de la vida de estos chicos transcurrió en un contexto político, económico y social bastante más

prometedor que el de los años '90, estos cambios parecen no haberlos tocado, y los mismos no alcanzaron para mejorar o revertir las condiciones de vida.

Para explicar los modos de producir infancia y juventud en tiempos actuales, el modelo analítico del curso de vida deviene una herramienta potente, en tanto que la trayectoria y la temporalidad permiten observar el devenir en el tiempo de las vidas de los sujetos y los mecanismos de apropiación desigual de recursos (materiales, afectivos y simbólicos) que explican la fijación de las desventajas sociales.

Entre algunos de los elementos a destacar interesa:

- la centralidad que el trabajo tiene para la estructuración de la vida cotidiana y la formulación de proyectos de inserción laboral en una dimensión puramente material o instrumental.
- La ocurrencia de eventos vitales “tempranamente” como conformar una familia, trabajar, abandonar los estudios, lo cual puede terminar por contribuir a la fijación de las desventajas sociales, con respecto a otros de su mismo grupo de edad.
- La particular lectura con que esas desventajas sociales de origen son incorporadas/interpretadas: casi todos asumen la responsabilidad individual del destino de sus vidas y se auto culpan del curso por el que fueron rumbeando sus vidas.
- Terminar la escuela –pero con acreditaciones básicas- y conseguir un “buen trabajo” (estable, con un salario que permita garantizar y cubrir las necesidades) son los únicos caminos que avisan para “salir adelante” y mejorar su condición. El peso que entonces tiene la el imaginario de la sociedad salarial, es decir, la integración social a través del salario, sigue tienen plena potencia, al menos como ideal a alcanzar.

Bibliografía

Bayón, M. C. (2013). “Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales”. *Estudios Sociológicos*, XXXI, 91.

Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra. España.

Blanco, M. (2011) “El enfoque del curso de vida, orígenes y desarrollo”. *Revista Latinoamericana de Población*, Año 5, N° 8.

- Bottero, W. (2007) "Social inequality and interaction". *Sociology Compass* 1/2
- Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". *Papers*. 79.
- Colangelo, A (2014). "La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez". *Primeras Jornadas Diversidad en la Niñez*. Hospital El Dique, Ensenada (Buenos Aires).
- Corcuff, P. (2013) *Las nuevas sociologías*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Duek, C. (2014) *Juegos, juguetes y nuevas tecnologías*. Capital intelectual. Buenos Aires.
- Elder, G. (1994) "Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course". *Social Psychology Quarterly*, Vol. 57, No. 1.
- Enriz, N. (2014) "Juego, concepto y ordenamiento de una práctica escurridiza ". *Espacios en Blanco - Serie indagaciones - N° 24*
- Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (2003) *La nueva era de las desigualdades*. Manantial. Buenos Aires.
- Hecht, A. y García, M. (2010) "Categorías étnicas. Un estudio con niños y niñas de un barrio indígena". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* .Vol. 8 no. 2 (jul-dic).
- James, A.; Prout, A. (1990) *Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood*, Routledge. Londres.
- Kessler, G. y Merklen, D. (2013) "Una introducción cruzando el atlántico". En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. y Murard, N. (eds.) *Individuación, Precariedad, Inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*: Paidós. Buenos Aires.
- Kohli, M. (2005) "Le cours de vie comme institution sociale". *Enquête, Biographie et cycle de vie*. Disponible en: <http://enquete.revues.org/document78.html>.

- Macri, M., Ford, M., Berliner, C., Molteni, M. J. (2005) *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en argentina (1900-2003)*. Editorial Stella y La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- Mora Salas, M. y de Oliveira, O. (2009) “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”. *Estudios Sociológicos XXVII*, 79.
- Muñiz Terra, L. (2012) “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 2, N° 1.
- Noceti, B. (2006) “Trabajo infantil y salud. Estrategias de fortalecimiento interinstitucional a favor de la comunidad”. *Pluralidades. Quintas Jornadas Nacionales de Investigación Social de Infancia y Adolescencia. La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las prácticas sociales*. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.
- Pautassi, L (2007) “La articulación entre políticas públicas y derechos, vínculos difusos”. En Ximena Erazo (coord.) *Políticas públicas para un estado social de derechos: el paradigma de los derechos universales*. Vol 2. LOM. España
- Pojomovsky, J. (2008) *Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Biblos. Buenos Aires.
- Remorini, C. (2015) “El papel de los niños en la obtención, elaboración, circulación y consumo de alimentos en comunidades Mbya (Argentina)”. *Anthropology of food*. Disponible en: <http://aof.revues.org/7770>
- Santillán, L (2007) “La “educación” y la “escolarización” infantil en tramas de intervención local: una etnografía en los contornos de la escuela”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. N° 34.
- Santillán, L (2006) “La construcción social del problema de la educación: un estudio antropológico desde la perspectiva y los modos de vida de los grupos familiares”. *Intersecciones en Antropología*, 7.
- Saraví, G. (2007) “Nuevas realidades y nuevos enfoques”. En Saraví, G. (editor) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. CIESAS. México.

Saraví, G. (2015) *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en México*. México. CIESAS.

Silva, R. (2014) *Los chicos en la calle: llegar, vivir y salir de la interperie urbana*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Sirota, R. (2001) “Emergencia de uma sociologia da infancia: evolucao do objeto e do olhar” . *Cadernos de Pesquisa*, nº 112,

Teddlie, A. y Tashakori, Ch. (2005) “Mixed methods research tradition”. En English, F. (Ed.) *Encyclopedia of Educational Administration*. Sage. Thousand Oaks, CA.

Thomson, R; Bell, R.; Holland, J.; Henderson, Sh.; McGrellis, Sheena y Sharpe, S. (2002) “Critical Moments: Choice, Change and Opportunity in Young People’s Narratives of Transition”. *Sociology* Vol. 36, nº 2.

Wagmiller Jr., R. y Adelman, R (2009) *Childhood and Intergenerational Poverty. The Long-term Consequences of Growing up Poor*. National Center for Children in Poverty, Mailan School of Public Health, Columbia University.